

Kóraj

06.07.2019
3 Tamuz 5779

630

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

3 - Rabí Menajem Mendel Schneerson "El Rebe de Lubavitch"

3 - Rabí Shinar Kotler, Rosh Yeshivá de Yeshivat Lakewood.

4 - Maharam de Rotemberg.

5 - Rabí Tzélaj Cohén Zanguí.

6 - Rabí Jaím de la Rosa, autor de Torat Jajam.

7 - Rabí Simjá Bónam Álter, el Admor de Gur.

8 - Rabí Jaím Mashash.

9 - Rabí Yekutiél Yehudá Halbershtam, el Admor de Sanz.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Cuando la riqueza conduce al detrimento de la persona

"Y tomó Kóraj, hijo de Yitzhar, hijo de Kehat, hijo de Levi" (Bamidbar 16:1)

La Guemará (Tratado de Sanhedrín 109b) pregunta: ¿Qué quiere decir con "y tomó", y Resh Lakish dice: "Tomó un mal negocio para sí". Rashí explica que "se tomó a sí mismo hacia un lado para discrepar en medio de la congregación y quejarse acerca de la kehuná", es decir, se separó de la congregación. Y así es como tradujo Onkelós: "y se separó Kóraj", se separó del resto de la congregación para mantener la disputa.

Todas las almas de todos los miembros del Pueblo de Israel están relacionadas entre sí, porque todos están vinculados a la misma raíz con una misma conexión. De aquí que una persona tiene el poder de influir sobre toda la congregación en general, en especial, aquellos que se sientan a estudiar la Torá de Hashem. Ellos tienen una gran responsabilidad sobre sus hombros, porque el resto del Pueblo de Israel, cada cual en su circunstancia, está conectado con ellos. Por medio del estudio y la dedicación a la Torá, tienen el poder de influir y aumentar la grandiosa espiritualidad sobre el resto de las masas del pueblo, y reforzar también la Torá y las mitzvot.

Esa fue la aflicción de Kóraj. A pesar de que él era de los que portaban el Arón HaKódesh y él mismo era profeta, de todas formas, ya que "se tomó" a sí mismo hacia un lado y se separó de la congregación, su alma ya no estaba incluida dentro del resto; él se sacó a sí mismo del pueblo y se quitó la responsabilidad que tenía hacia los demás. De esta forma, el mérito de la congregación no pudo estar de su lado, lo que lo llevó a ser arrancado de este mundo y perderlo todo.

En verdad, esto es de sorprender. Kóraj no era una persona cualquiera. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en el Midrash (Tanjumá) que él era un gran sabio, de los que transportaban el Arón [HaKódesh], como dice el versículo (Bamidbar 7:9): "Y a los hijos de Kehat, no les dio [oficio] porque una labor sagrada portaban sobre sus hombros"; y el Arízal HaKadosh dice: "Las letras con las que culminan las palabras de la frase en hebreo 'צדיק בתמר יפרח' ('el tzadik florecerá como la datilera') forman el nombre de Kóraj (קורח), lo que nos insinúa que Kóraj era un tzadik". Siendo así, cómo pudo ser que llegara a cometer una tontería tan grande como la que hizo, de reunir adeptos en contra de Hashem y de Su elegido, e incitar a toda la congregación de Israel en contra de Moshé y Aharón. ¡A él no le hacía falta nada! Él tenía riquezas y honor, como dice la Guemará (Tratado de Pesajim 119a) que dijo Rabí Leví: "Trescientas mulas blancas estaban cargadas hasta su máxima capacidad solo con las llaves de los depósitos de los tesoros de Kóraj". ¿Por qué, entonces, él habló mal acerca de Moshé y Aharón, calumniándolos?

También debemos comprender que si Kóraj fue tan malvado, ¿por qué, de todas formas, HaKadosh Baruj Hu le dio el mérito de poseer tan enorme riqueza? ¿A qué se debió que fuera tan adinerado?

Para poder comprender esto, debemos meditar acerca del origen de la grandiosa riqueza de Kóraj. La Guemará dice (Tratado de Pesajim 119a): Rabí Jamá bar Janiná dijo: "Tres tesoros ocultó Yosef en Egipto: uno de ellos lo descubrió Kóraj". Besiatá Dishmaí, de esta forma, podemos responder que HaKadosh Baruj Hu sabía que en Kóraj había

arraigada una mala cualidad, la cualidad de la envidia. Y para desarraigar esa cualidad de él y ayudarlo a corregir sus malas cualidades, HaKadosh Baruj Hu le dio uno de los tesoros de Yosef HaTzadik; la intención detrás de ello era que, al apreciar Kóraj su extraordinaria riqueza, recordara de dónde provino ésta y a quién le había pertenecido originalmente, a Yosef HaTzadik, y se percatara de la rectitud de éste, y sus buenas y correctas cualidades. A pesar de que los hermanos de Yosef tuvieron celos de él, como dice el versículo (Bereshit 3:11): "Y tuvieron celos de él sus hermanos", y le amargaron la vida enviándolo a Egipto, él no se vengó de ellos haciéndoles lo mismo que ellos le habían hecho a él; más bien, se condujo con misericordia y con bondad. Por otro lado, Yosef no tuvo celos de que el reinado estuviera en manos de Yehudá, ni anduvo en busca de grandeza ni honor para sí mismo. Yosef fue humilde y se condujo con todos de la misma forma, hablándole a cada cual con afecto y fraternidad.

Por ello, HaKadosh Baruj Hu se apiadó de Kóraj, y le dio parte de los tesoros inmensurables de Yosef HaTzadik para que tuviera presente la rectitud de éste y aprendiera de sus buenas cualidades, y borrara de su corazón la mala cualidad de la envidia que llevaba en su seno, y así pudiera corregir sus propias cualidades. Pero, lamentablemente, Kóraj no fue lo suficientemente sabio como para percatarse de ello y aprender la moraleja de tal riqueza; de modo que la envidia solo logró sacarlo de este mundo.

Ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 4:21): "La envidia, el deseo y el honor sacan al hombre del mundo". Y, además, nuestros Sabios dijeron (Tratado de Sanhedrín 119a): "La riqueza conduce al detrimento de la persona"; y Rabí dijo Shimón ben Lakish dijo: "Se trata de la riqueza de Kóraj, pues él no fue sabio y no meditó acerca de la vida de Yosef HaTzadik, para aprender de él la cualidad de la humildad, y así alejarse de la altanería y la envidia. Por eso, cayó a lo más bajo, e incitó al pueblo a pelear contra Moshé y Aharón. ¿Y qué resultó al final de cuentas de Kóraj y de sus adeptos? "Y cayeron ellos, y todo lo que tenían, vivos al abismo, y la tierra los cubrió, y se perdieron de en medio de la congregación" (Bamidbar 16:33).

Por lo tanto, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que Kóraj hizo un mal negocio, por así decirlo: tomó y robó dinero que no le correspondía. Pues el propósito principal de la riqueza que le había sido otorgada era el de mejorarse y corregir sus cualidades al apreciar el elevado nivel de Yosef HaTzadik; si así lo hubiera hecho, entonces, ese dinero le habría correspondido con todo derecho. No obstante, al tener envidia de Moshé y de Aharón, y al no haber corregido sus malas cualidades —particularmente, la cualidad de la envidia—, la riqueza que tenía era, más bien, como dinero robado en sus manos, como si hubiera tomado dinero que no le correspondía. Por esto, nuestros Sabios dicen que hizo un mal negocio, un trato torcido, en el que tomó lo que no le correspondía, de forma incorrecta.

Que sea Su voluntad que podamos corregir nuestras cualidades, enderezar nuestros senderos, y alejarnos de las cualidades malas y menospreciadas, como la envidia, el deseo y el honor, y pongamos sobre nuestra cabeza la corona de las cualidades buenas y correctas. Amén veamén.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Una inversión productiva

Unos pocos días antes de un viaje programado a los Estados Unidos, me llamó la esposa de mi secretario y acompañante. La familia se encontraba en medio de una mudanza, y ella se quejó diciendo que estaba exhausta. La tensión de no sentirse bien, junto con el frenesí de la mudanza, habían convertido su hogar en una olla de presión, una receta directa para la discordia. Me pidió mi bendición.

Me sentí mal por esta mujer. Ella se estaba sacrificando enormemente para permitir que su esposo me acompañara en mi próximo viaje. Elevé una plegaria silenciosa, pidiéndole a Dios que colocara en mi boca las palabras adecuadas para alentarla y darle esperanzas.

Esto fue lo que le dije: “Es cierto que actualmente está pasando por un momento difícil, viéndose obligada a enfrentar diversas dificultades, tanto internas como externas. Pero debe saber que sus dificultades son minúsculas en comparación con las de otras personas. Hay innumerables mujeres suplicando tener hijos; individuos sin hogar que mueren de hambre; terribles enfermedades que matan a la gente. Acabo de hablar con una mujer que me pidió una bendición porque los médicos le descubrieron un tumor maligno en el cuello —que Dios se apiade—. Los problemas que usted tiene son provocados por el es-

trés, pero pueden resolverse. Ellos se empequeñecen frente a los problemas de otras personas menos afortunadas”.

Continué de esta manera, repitiendo varias veces el caso de la mujer con el tumor en el cuello. Eventualmente, ella se calmó.

Unos días más tarde, cuando viajaba con mi secretario hacia el aeropuerto, noté que se veía preocupado. Le pregunté cuál era el problema.

“Hace dos días, mi esposa notó que tenía un bulto en el cuello. Muy asustada, corrió al médico, quien sumamente preocupado la envió a realizarse una serie de exámenes. Tengo miedo respecto a los resultados...”.

Lo calmé y le dije que su esposa no tenía ningún problema en el cuello. Él se tranquilizó y sonrió.

En el mismo momento en que teníamos que subir al avión, su esposa se estaba efectuando los estudios prescritos. Para indagar la naturaleza del tumor, le efectuaron una biopsia. Con ayuda de Dios, todo salió bien. Con sus miedos disipados, la mujer regresó a su hogar, completamente sana.

De inmediato, llamó a su esposo y, emocionada, le dijo que no había nada de lo que preocuparse.

Por supuesto que yo compartí su alegría y le dije a mi secretario: “Esto se debe al mérito de quienes apoyan la Torá. Cuando alguien se aferra al Árbol de la Vida, disfruta los frutos de su labor”.



Dívré Jajamím

¿Quién pensó en el niño que leyó la ketubá?

“Que no sea como Kóraj y su séquito” (Bamidbar 17:5)

La anécdota de Kóraj es una que encaja muy bien en todo momento, y es de actualidad en toda época, porque la Inclínación al Mal que incita a la discordia arde como fuego en un campo de paja seca, con una gama de malas cualidades, envidia y mezquindad. Por ello, la Torá nos advierte que no nos dejemos seducir por dichas cualidades bajas, y que no nos conduzcamos según ellas, convirtiéndonos en alumnos de Kóraj y su séquito —jalila—.

En este artículo, citaremos, del libro Bejol Nafshejá, un par de hechos acerca del Rosh Yeshivá de Yeshivat Mir, el Gaón, Rabí Natan Tzvi Finkel, zatzal, sobre cuyos hombros recayó la responsabilidad espiritual de miles de alumnos, así como también el sustento material de éstos. Él, con su personalidad depurada, supo maniobrar entre las piedras del camino, actuar con sabiduría y evitar caer en una profanación del Nombre de Hashem.

Como es de conocimiento general, debido al aumento de cientos de alumnos en la yeshivá de Jerusalem, la administración de la yeshivá se vio obligada a alquilar apartamentos en el vecindario de Bet Israel, adyacente a la yeshivá.

El Rosh Yeshivá les indicó a los encargados de alquilar los apartamentos que se cuidaran de no llevar al desalojo de familias que se encontraban ya alquilando, ofreciéndoles a los dueños por la renta de los apartamentos más dinero de lo que pagaban los inquilinos actuales; es decir, él les pidió que no llevaran a los dueños a desalojar a sus inquilinos de los apartamentos para darles paso a los alumnos de la yeshivá.

A su parecer, un ben Torá nunca podrá elevarse en Torá, si su llegada a la yeshivá involucra el desalojo de una familia de su apartamento. El dolor y la fricción que acompañan ese negocio son el producto del espíritu de la Inclínación al Mal, que busca infiltrarse por las paredes del Bet Midrash y envenenar el ambiente con disputas y pleitos.

A través de la siguiente anécdota, se puede apreciar cuán cuidadoso era Rabí Finkel de no afligir a ningún judío, y de cuán sensible era a los sentimientos de los demás:

En una de las bodas en las que participó el Rosh Yeshivá, surgió una discusión en medio de la lectura de la ketubá, ya que uno de los nombres era ilegible. Dicha discusión surgió justo cuando estaban debajo de la jupá, y, para terminarla, decidieron dejar que un niño leyera la ketubá. Después de que el niño hubo leído el nombre correctamente, entre los participantes de la discusión, había quienes sostenían que el niño no había leído correctamente. En medio de las llamas de la discusión, el Rosh Yeshivá se percató de que el niño que había leído, que no entendía de qué se trataba la discusión, estaba confundido, y pensaba que él era el motivo de toda la discusión.

Con su ojo perceptivo, el Rosh Yeshivá sacó una moneda de su bolsillo y se la dio al niño, diciéndole: “¡Tú lo dijiste bien!”.

Haftará



“Vayómer Shemuel” (Shemuel I 11-12)

La relación con la parashá: la Haftará relata acerca de la petición que le hace el pueblo al Profeta Shemuel de que nombre un rey que reine sobre ellos. Y en la parashá, se cuenta acerca de la rebelión de Kóraj contra Moshé Rabenu, en busca de grandeza para sí mismo.

Asimismo, en la Haftará, Shemuel dice: “¿El toro de quién tomé”, que se paralela a lo que dice Moshé Rabenu en la parashá: “No tomé ni un burro de ellos”.



SHEMIRAT HALASHON

Comprobado como justo y tzadik

Si uno quiere hablar acerca de las alabanzas que le corresponden a cierta persona, en donde los que lo escuchan no van a menospreciar a la persona de quien se habla —por ejemplo, cuando los que lo escuchan no conocen a la persona de quien habla—, puede alabarla, aun en donde hay muchas personas, siempre que no la alabe demasiado.



Perlas de la parashá

“¡Bendito que me hizo cohén!”

“Y aquel que [Hashem] escoja, se aproximará a Él” (Bamidbar 16:5)

Rabí Tzadok de Luvlin objetó: “¿Por qué los cohanim que son descendientes de Aharón no bendicen “... que me hizo cohén” así como un israel bendice “... que no me hizo mujer”?”

Y respondió al respecto el Admor, Rabí Abraham Mordejay de Gur: “En la Mejiltá, estudiamos que antes de que los Hijos de Israel pecaran con el becerro de oro, todos eran aptos para ser cohanim, como dice el versículo: “Y vosotros seréis para Mí un reinado de cohanim”. Lo que pasó fue que por el pecado del becerro de oro, solo los cohanim descendientes de Aharón —que no participaron del pecado— se hicieron merecedores de ser los únicos que podían aproximarse al Kódesh. Resulta, entonces, que, si el cohén bendijera “... que me hizo cohén”, es como si se jactara y se ensalzara sobre la base de la desgracia y el deshonor del compañero.

El atributo de la Justicia no los afectará

“Separaos de en medio de esta congregación, y los acabará como en un instante” (Bamidbar 16:21)

¿A quién está dirigida la advertencia “separaos”?

Rabenu Jaím Ben Atar, ziaa, esclarece que aquella advertencia no estaba dirigida a Moshé ni a Aharón, pues el Atributo de la Justicia no iba a afectarlos aun cuando se encontraran en medio de la congregación. Más bien, estaba dirigida a los Tzadikim como Yehoshúa Bin Nun, Calev Ben Yefuné y similares, y a las familias de Moshé y Aharón.

Así, el versículo continúa diciendo: “y los acabaré como en un instante”, pues ya había un decreto sobre aquella generación, pero la plegaria de Moshé surtió efecto de forma que no murieran todos juntos como muere un solo hombre, es decir, en un instante, sino que morirían de poco a poco, en un lapso extendido de tiempo. Pero luego de que pecaron al contender contra Moshé y Aharón, se renovó el decreto —porque el Satán acusa en el momento del peligro—, y se hicieron susceptibles de ser exterminados en un instante, como anteriormente había sido decretado.

Que no se olvide del corazón

“Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, y a sus casas y a toda persona que estaba con Kóraj” (Bamidbar 16:32)

El castigo de una muerte tan extraordinaria del que se hizo merecedor Kóraj al ir en contra del Mashíaj de Hashem exige de una explicación, pues en la Torá hay cuatro tipos de muerte como castigo a las distintas transgresiones, pero que la tierra se abra y trague vivas a las personas no es uno de esos tipos de castigo. ¿Por qué Kóraj recibió una muerte tan rara?

Rabí Mordejay Shemuel Kroll, zatzal, dio una explicación maravillosa al respecto: nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron: “Por decreto Divino, todo muerto es olvidado del corazón a los doce meses”. Debido a esto, cuando la Torá quiso que todas las generaciones aprendieran una moraleja de lo que pasó con Kóraj, y que las personas se alejen de la disputa y de la discrepancia, Kóraj tuvo que ser castigado de forma tal que no sea olvidado del corazón de las personas. Por eso, fue tragado vivo por la tierra, de modo que su muerte sea tan impresionante que dicho suceso no sea olvidado por generaciones, y todos aprendan la lección.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pínto shlita



Los pensamientos de arrepentimiento de Kóraj

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Bavá Batrá 74a) respecto de Kóraj que hay esperanza de que en el futuro Kóraj sea meritorio del Mundo Venidero.

Y el Arízal HaKadosh, ziaa, dijo que el versículo “El tzadik florecerá como la datilera” se refiere a Kóraj por las últimas letras de las palabras de esta frase en hebreo (צדיק בתמר יפרח), lo que nos enseña que en sus últimos momentos, Kóraj se arrepintió.

Esto también se puede explicar a la luz del hecho de que, así como sus hijos no murieron porque se arrepintieron, así mismo sucedió con Kóraj. Y quizá precisamente en aquellos instantes en que la tierra se abrió para tragarlo, surgió en su corazón el pensamiento de arrepentimiento, solo que ya era demasiado tarde.

Podemos decir que estos pensamientos de arrepentimiento surgieron en su mente debido a sus hijos, pues, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Yalkut Shimoní, Kóraj 752): “¿Qué mérito tuvieron los hijos de Kóraj para salvarse? El mérito de que, al momento en que estaban sentados delante de su padre y vieron de pronto a Moshé, bajaron la cabeza de inmediato. Dijeron: ‘Si nos levantamos en honor a Moshé Rabenu, estaríamos menospreciando el honor de nuestro padre, y ya hemos recibido la mitzvá de honrar a los padres. Pero no podemos dejar de levantarnos en honor de Moshé Rabenu, porque también hemos recibido la mitzvá de (Vaikrá 19:32): “Ante la vejez (‘un Sabio’), levántate”. Es preferible que nos pongamos de pie por Moshé Rabenu a pesar de que pueda ser un menosprecio a nuestro padre’. En ese instante, sus corazones se impregnaron de arrepentimiento, y acerca de ellos escribió David HaMélej (Tehilim 45:2): ‘Sucedió en mi corazón algo bueno’”.

De aquí se puede dilucidar, sin ninguna duda, que al momento en que Kóraj vio cómo sus hijos hundían sus rostros en el suelo, y de que estaban indecisos acerca de cómo actuar, y, al final, optaron por el honor del maestro de todos —Moshé Rabenu— por encima del honor de su padre, eso incrustó en su corazón grandes pensamientos de arrepentimiento. Él también quiso echarse para atrás, pues tuvo vergüenza a causa de los buenos modales de sus propios hijos, pero le resultó muy difícil sobreponerse a la Inclinación al Mal del Honor y la arrogancia que tenía en el corazón.

Sin embargo, en el momento en que vio que su maldad se le tornaba encima a él y que su destino era la muerte, cuando la tierra comenzaba a abrirse debajo de él, en ese mismo momento, se reforzaron en él los pensamientos de arrepentimiento en el corazón. Solo que ya para ese entonces, era demasiado tarde, y la tierra lo tragó debido a la enorme profanación del Nombre de Hashem que él había provocado.

Y, además, sobre Kóraj pesó el decreto que había salido de boca de Moshé Rabenu, el Guedol HaDor, quien pidió de HaKadosh Baruj Hu que demostrara que todo lo que él había hecho no lo había hecho por cuenta o iniciativa propia —como argumentaba Kóraj—, sino por mandato directo de Hashem. Y eso solo podía ser demostrado por medio de un castigo de muerte completamente fuera de lo normal. Por eso, Hashem procedió a castigarlo de inmediato como pidió Moshé Rabenu, de modo que todo el mundo viera, escuchara y temiera.

Pero, en el futuro, HaKadosh Baruj Hu aceptará el arrepentimiento de Kóraj y él ameritará el Mundo Venidero; por eso, Janá profetizó acerca de Kóraj (Shemuel I 2:6): “Hashem quita vida y da vida; hunde en el abismo y eleva de él”.



”VHALELUHA”

Pautas para la figura de la éshet jaiel en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

“Probó que su mercadería es buena; no se apagará en la noche su luminaria”

(Mishlé 31:18)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, describen que este versículo trata de Janá la Profetiza, cuya plegaria en el Mishcán tuvo el mérito de traer al mundo al Profeta Shemuel, como lo describe el Midrash: “La frase ‘Probó que su mercadería es buena’ se refiere a la Profetiza Janá, quien probó el sabor de la plegaria, como se dice que ella rezó y dijo: ‘Se regocijó mi corazón en Hashem’. Por lo tanto, tuvo el mérito de tener un hijo quien fue comparable a Moshé y Aharón juntos, quienes iluminaron a Israel como luminarias, como está escrito (Tehilim 99:6): ‘Moshé y Aharón y sus cohanim, y Shemuel al llamar Su Nombre’, que iluminaban a Israel. Y sobre Shemuel, está escrito (Shemuel I 3:3): ‘Y la luminaria de Hashem aún no se apaga, y Shemuel se encuentra recostado en el Recinto de Hashem’”.

No en vano lo principal de las leyes de la plegaria de Shemoné esré —la plegaria central que la persona reza todos los días— fue establecido por los Sabios sobre la base de la conducta de Janá, en su súplica para tener un hijo como Shemuel. Encontramos en ello un mensaje didáctico para todas las generaciones acerca del poder de una mujer y su plegaria y sus acciones con el fin de tener el mérito de criar un hijo en el sendero de la Torá, y cosechar satisfacción de las generaciones de personas rectas y justas y bendecidas que surjan de él.

Se cuenta que uno de los Baalé Teshuvá de nuestros tiempos se puso a meditar, asombrado, ante la yeshivá, acerca del tema de su propio retorno en teshuvá. Él no podía comprender qué lo había empujado a regresar a sus raíces luego de largos años de haber estado alejado del judaísmo. A veces, cuando sostiene delante de él el álbum de fotos de la familia, piensa: “¿Cómo puede ser que luego de varias generaciones de un estilo de vida asimilado y laico, me encuentro sentado a la mesa estudiando con mis hijos Guemará, Rashí y Tosafot?”.

Él le formuló esta pregunta a Marán, el Gaón, Rabí Elazar Menajem Man Shaj, zatzal; y no solo él le hizo esta pregunta, sino que muchos como él, de todo el mundo, se la formularon también al volver en teshuvá.

Marán, el Rav Shaj, pensó y, de pronto, dijo con voz de llanto: “¡La abuela! ¡Es en mérito de las lágrimas de la abuela! Allí, junto a las velas de Shabat, cuando ella estaba de pie, cubriendo su rostro y recitando la bendición sobre el encendido de las velas de Shabat, imploró y suplicó: ‘Dame el mérito de criar hijos, e hijos de hijos...’. Dichas lágrimas no fueron en vano, y tuvieron el poder de causar una reacción aun a largo plazo, luego de muchos años, para que ‘los hijos regresen a sus fronteras’”.

Luego de un tiempo, un alumno le preguntó al Rav Shaj cómo

se puede tener el mérito de tener hijos grandes en Torá, a lo que le respondió sucintamente: “Por medio de una gran madre”.

En este mismo espíritu, encontramos, en uno de los libros del Mashguáj, Rabí Shelomó Wolbe, zatzal, un capítulo en el que él se explaya y profundiza acerca de la virtud de la plegaria. En plena explicación, el Mashguáj agrega una nota personal:

“Estoy seguro, de forma particular, de que si he llegado a ser alguien en Torá, ha sido por el mérito de las plegarias de mi madre. Me di cuenta de que ella rezaba por mí ¡hasta diez veces al día!”.

Ella absorbe valores didácticos

Más allá del tema de la tefilá y las lágrimas de una madre en medio de las madres de Israel, sabemos que la mujer fue agraciada con un entendimiento extra. Nuestros Sabios dicen: “La mujer reconoce [las cualidades] en el huésped más que el esposo”. No en vano se relata acerca del Gaón, Rabí Akivá Eiger, ziaa, que solía sentarse con su esposa a deliberar con ella acerca del tema del temor del Cielo hasta la media noche.

Ya desde los Patriarcas y las Matriarcas, vemos que Abraham y Sará discutieron acerca de cómo conducirse con Ishmael. Nuestros Sabios nos cuentan que ellos argumentaron con profundidad al respecto, hasta que HaKadosh Baruj Hu le dijo a Abraham: “Todo lo que te diga Sará, escucha su voz”. Aquí podemos apreciar cuánto la Torá acentúa la influencia de las Matriarcas en la formación de la nación de Israel. La que dijo: “Larga a la sierva” fue Sará Imenu, y HaKadosh Baruj Hu le dijo a Abraham: “Escucha su voz”, la voz del espíritu profético que ella tenía.

El poder particular que tiene la mujer, a cuyo entendimiento nuestros Sabios le otorgan doble autoridad, recibe una expresión aguda en las palabras de Rabí Moshé Bar Yosef de Trani, el Mabit, en su libro Bet Elokim, que hace referencia a la mujer y a su poder de arrastre, y él compara dicho poder de arrastre al del agua.

Este fundamento está basado en los fundamentos establecidos en los días en que Israel estuvo en el desierto de Sinai, cuarenta años durante los cuales los Hijos de Israel tuvieron agua por el mérito de Miriam la Profetiza. Y surge la pregunta: ¿por qué precisamente el agua fue por el mérito de ella? Existen varias explicaciones al respecto, pero lo que corresponde con nuestro tema es que el agua tiene su poder de arrastre. En el cuerpo de la persona, el agua tiene el poder de llevar el alimento a todas las partes del cuerpo. Las aguas representan el setenta por ciento de la composición del cuerpo humano. Es el agua la que absorbe los elementos básicos de los alimentos digeridos, y los transporta a lo largo de ciento veinte mil kilómetros de venas y arterias que tiene el cuerpo, lo que representa la vitalidad misma del hombre.

Así mismo es la mujer. Ella tiene el poder de “arrastre”; ella toma los fundamentos espirituales que el esposo trae a casa del Bet Midrash, y por medio de la delicadeza y sensibilidad particular de ella, los imbuye en los niños, la nueva generación, junto con los valores didácticos.